

Los datos biográficos véanse al

OTERIA

MARZO DE 1946 —

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

La LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR: JOSE GUILLERMO BATALLA

REDACTOR JEFE: JUAN ANTONIO SUSTO

SUMARIO

Páginas.

Portada: Tres ilustres eclesiásticos istmeños: Doctor Francisco Javier de Luna y Victoria (1695-1777), doctor Rafael Lasso de la Vega (1764-1831) y Fray Vicente María Cornejo (1863-1912).	
Gerencia y Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia	2
Editoriales:	
Una nueva era	3
Las fiestas de Momo	3
Comentando un mensaje	5
Un raro y centenario folleto panameño, por Juan Antonio Susto	6
Números favorecidos por la suerte de Enero a Marzo de 1946	7
La tragedia del viejo Amador, por Julio Belisario Sosa	8
Carta del General Espinar al General Montilla (13 de Noviembre, 1828)	9
Datos curiosos de la Lotería (de 1905 a 1946)	10
Amores de Bolívar.—IV.—Josefina Madrid (La señorita Pepa), por Ernesto J. Castellera R.	11
La pollera colonial y la moderna, por Lady Mallet	13
Página Poética:	
Canto a la Reina de la Feria Nacional de David, por Mario Augusto Rodríguez.	16-17
Acuarela, por José Guillermo Batalla	16-17
Mis recuerdos de Darío Herrera, por Max Henríquez Ureña	18
Elogio de la revista "LOTERIA", en el exterior	21
La mujer penonomeña, por Rosa Catalina de Martín	23
Responso a la línea de fuego de Santa Ana	25
Avisos:	
La revista "Lotería"	27
A Ud. le interesa saber:	28
Banco Agro-Pecuario	29
Banco Nacional de Panamá	29
Compañía Panameña de Fuerza y Luz	30
"La Estrella de Panamá"	31
Caja de Seguro Social	32
Tres ilustres eclesiásticos istmeños:	(Segunda página de la portada)
A los billetteros	(Tercera página de la portada)
Plan del Sorteo Extraordinario del 31 de Marzo de 1946	(Cuarta página de la cubierta)

ADMINISTRACION
DE LA
LOTERIA NACIONAL DE
BENEFICENCIA

GERENTE:
Pedro Vidal Cedeño

SUBGERENTE:
Rolando de la Guardia

TESORERO:
Carlos M. Arango

JEFE DE CONTABILIDAD:
Heraclio Chandeck

SECRETARIO:
José A. Sierra

JUNTA DIRECTIVA DE
LA LOTERIA NACIONAL
DE BENEFICENCIA

Presidente:

Octavio A. Vallarino
MINISTRO DE TRABAJO, PREVISION SOCIAL Y SALUD PUBLICA.

Vice Presidente:

Beatriz de la G. de Jiménez
PRESIDENTA DE LA CRUZ ROJA NACIONAL.

Secretario:

José Antonio Sierra

DIRECTORES:

Juan Antonio Guizado
COMANDANTE DEL CUERPO DE BOMBEROS

Rev. Padre Pedro Arnoldo Aparicio
DIRECTOR DEL HOSPICIO DE HUERFANOS

Roberto Eisenmann
PRESIDENTE DE LA CAMARA DE COMERCIO, INDUSTRIAS
Y AGRICULTURA

Eduardo de Alba
GERENTE DEL BANCO NACIONAL,

Dr. Carlos E. Mendoza
SUPERINTENDENTE DEL HOSPITAL SANTO TOMAS

LOTERIA

CIUDAD DE PANAMA

REPUBLICA DE PANAMA

Nº 58 — MARZO DE 1946

Editoriales

UNA NUEVA ERA

Mediante la dictación y promulgación de la Carta Magna suscrita por nuestros legisladores en la noche del 28 de Febrero pasado, se ha iniciado una nueva era en nuestra vida republicana.

No intentaremos hacer ni siquiera un comentario sintetizado del vasto contenido de este estatuto jurídico que, por muchos y justificados motivos, era esperado con paciencia por el país en general, y que, en concepto de la inmensa mayoría de nuestros entendidos, llena en gran parte las aspiraciones acariciadas y se ajusta en mucho a las exigencias de esta etapa de rectificaciones en que se ha entrado, y a lo que han estado pidiendo las voces casi siempre desoídas o ahogadas de la justicia social.

Tal vez la nueva Constitución adolezca de algunas fallas que lastimen el imperio absoluto de la libertad y socaven en algo el prestigio de nuestro fervor democrático. Puede haberse vaciado en sus páginas el tinte de un nacionalismo interesado y si se quiere chauvinista, pero en su contenido global el articulado de este importante documento responde de modo satisfactorio al querer del grueso de nuestra ciudadanía, y encuadra en el marco de avanzada exigido por esta hora grave y difícil de la post-guerra, como una prenda salvadora y bendita de civilización, como una sublime y admirable conquista de los derechos humanos.

"Lotería" se complace en felicitar a los caballeros que tuvieron a su cuidado la confección del proyecto de la Constitución Nacional que acaba de sancionarse, sobre la cual descansa la nueva estructura jurídica de la patria respetada y progresista que todos anhelamos; felicita al mismo tiempo a los señores Delegados que tesoneramente han venido trabajando en el estudio y debate de dicho estatuto; y felicita también al Excmo. señor Presidente de la República, porque por medio de esa Carta Magna podrá llevar adelante el programa gubernativo que tiene en mente, al amparo de la ley y al calor de la inspiración patriótica que lo anima.

...

LAS FIESTAS DE MOMO

Momoel dios mitológico de la Locura y de la Farsa, conocido por los romanos como el hijo de la Noche y el Sueño, ha estado de visita entre nosotros en la primera semana del presente mes, con la satisfacción justificada de los oficinantes de Mercurio, y con el beneplácito de quienes gustan de estas embriagueces espirituales y materiales con que a ma-

nera de paréntesis jocundo, procuran algunos contrarrestar, siquiera por unos instantes, los sinsabores y las penalidades que suele ofrecernos pródigamente la constante y cruda lucha por la vida.

Después de un largo período de receso, impuesto forzosamente por la conflagración mundial que durante varios años mantuvo a la humanidad en un suplicio permanente y a merced del dolor, acaban de reanudarse en nuestra ciudad metropolitana las fiestas de carnestolendas, que venían haciéndose cada vez más animadas y espectaculares, al extremo de que ya constituían un motivo de atracción para los moradores de nuestros países limítrofes o cercanos.

Aunque ajenos por completo a estas explosiones bullangueras que casi siempre conducen al remolino de la concupiscencia y a las piras de un sensualismo avasallador, tuvimos la oportunidad de presenciar, en calidad de espectadores, los recientes regocijos populares, y de apreciar la manera como nuestra población capitaliana se entregó a las fiestas de Baco durante los cuatro días reglamentarios de su efímero reinado.

Las festividades, hablando en términos generales, no obstante la abultada y costosa nómina del personal organizador de las mismas, y de la considerable suma de dinero disponible, — resultaron, en lo que toca al entusiasmo y la suntuosidad de que debieron estar revestidas, muy por debajo del nivel que alcanzaron algunas de las celebradas en años anteriores. Puede decirse que el Carnaval careció de la resonancia y el esplendor que exigía su pomposo nombre de "Carnaval de la Victoria"; y que, dada la excesiva cantidad de menores de ambos sexos, que desde los primeros días recorrían nuestras avenidas, calles, plazas y toldos con un fervor digno de mejor consagración, ha sido un verdadero "Carnaval Infantil".

El acto del desfile se distinguió por el más absoluto desorden, tanto de parte de la concurrencia que llenaba las calles por donde se anunció que pasaría, como por la ineptitud o negligencia de las personas llamadas a atender debidamente el desarrollo de la parada. Hubo momentos en que el paso de los carros se hacía difícil, por no decir imposible, y en que entre la llegada de una carroza y la otra mediaron más de veinte minutos. La ausencia de comparsas decentes y atractivas fue casi total, y el confetti y las serpentinas, distintivos primordiales de esta clase de torneos, brillaron por su ausencia. Y, por último, hasta la nota trágica, vino a mezclar su sonido fúnebre con la algazara imperante. En resumen: las fiestas no correspondieron fielmente a las esperanzas fincadas, habida cuenta de la prolongada vigilia que había padecido la ciudadanía en este género de diversiones, del numeroso elenco de sus organizadores, y del volumen económico de que, según se nos informa, se dispuso para su realización. Si no fueron en su totalidad un positivo fracaso, debido a la presentación de algunas carrozas meritorias, no estuvieron muy lejos de serlo.

Sin temor a los calificativos y las censuras que pueda acarreamos la franqueza que aquí vamos a permitirnos, no vacilamos en manifestar nuestro parecer de que con las cuantiosas sumas de dinero que de un modo u otro se riegan en los preparativos y el desenvolvimiento de estas complacencias orgiásticas, muy bien podrían llevarse a cabo algunas obras de utilidad comunal, de real provecho para el vasto ejército de nuestros menesterosos, o cualquiera actividad de índole generosa y altruista. Cuántas necesidades podrían remediarse anualmente entre el montón anónimo de nuestra colectividad pobre y enferma, con las nutridas bolsas de balboas que grotescamente suelen vaciarse antes y en el curso de estos días en que el sonriente hijo de Júpiter y Semele, sobre el trono de su tonel, acostumbra a pasearse por nuestra urbe, seguido de Sileno, sus sátiros y sus bacantes.

Pero el pueblo, y muchos que no son del pueblo, prefieren a estos sentimentalismos exóticos, a estas sugerencias románticas, pero nobles y constructivas, que se cumpla el lema relajado de "Pan y Circo"; y hay que darles a todos ellos, como a las masas de la vieja Roma, "Pan y Circo y Aguardiente", para el disfrute de una momentánea felicidad.

COMENTANDO UN MENSAJE

Siempre sincero y vehemente en sus acciones; fiel en todo instante a los sentimientos geenosos de su corazón, mostrose esta vez; al igual que en muchas otras ocasiones de su agitada vida, aquel viejo luchador y figura prominente en el escenario público panameño, que se llamó Belisario Porras; hombre afortunado que tuvo el raro privilegio de atraerse fácilmente las voluntades, como otros tienen el de repelerlas, y quien, por cada ráfaga de animadversión de sus malquerientes, gozó la suprema dicha de verse acariciado por las auras perennes de una simpatía tan intensa que llegó a traducirse con frecuencia en una especie de exaltación fervorosa e indeclinable.

Y fué así, como, al calor de su emotividad exhuberante y pintoreca, hace ya muchos años, —años que para quienes no vivimos pendientes de la carrera vertiginosa del tiempo, un tercio de siglo nos parece ayer—, contestando el popular caudillo liberal la petición que a nombre de un grupo de sus amigos y coterráneos de Las Tablas le hiciera don Justo Pastor Espino, en el sentido de que, por motivo de una fiesta política que se proyectaba en esa población para el 28 de ese mes de Noviembre, les enviase un pensamiento expresivo de su cariño al solar nativo, le decía en mensaje telegráfico enviado desde Taboga:

"Justo P. Espino,

Taboga, Nov. 28, 1915.

Las Tablas.

"Entre la cuna y la tumba no hay para una noble vida sino esfuerzos para el bien. Allí nací, y no pocos de mis esfuerzos han sido con sagrados al bien de mi pueblo natal. Solo resta la tumba. Deseo que al morir mis huesos reposen al lado de mis antepasados, y, si fuere posible, en la iglesia parroquial, en medio de mis conciudadanos, a quienes he amado tanto".

Belisario Porras".

Ninguna otra forma más saturada de nobleza, más elocuente en expresión, más plena de eensibilidad anímica y que reflejara mejor el temperamento profundamente romántico y emotivo del doctor Porras, que la usada por él en su respuesta a la solicitud que le fuera hecha por Espino en representación de sus amigos de Las Tablas. En esas breves y lacónicas palabras aparece retratado magistralmente aquel insigne y nunca olvidado hombre público cuyas actividades políticas y gubernativas han llenado airosamente muchas páginas de la vida nacional panameña.

Al registrar el Director de esta revista, con emoción profunda, este hermoso rasgo del gran compatriota desaparecido, no abriga otro propósito que el de dejar constancia histórica de lo que fue anhelo de aquel gran corazón que palpitó a impulsos de la bondad; de aquel varón eminente que llevó siempre en la mente y en el alma la imagen evocadora del solar hogareño, las añoranzas de aquellos claros días de la niñez y de la juventud, todo ese bagaje espiritual en donde conservamos, ungidas con el bálsamo fragante de los recuerdos, las mejores cosas de nuestra vida.

Marzo de 1946

J. G. B.

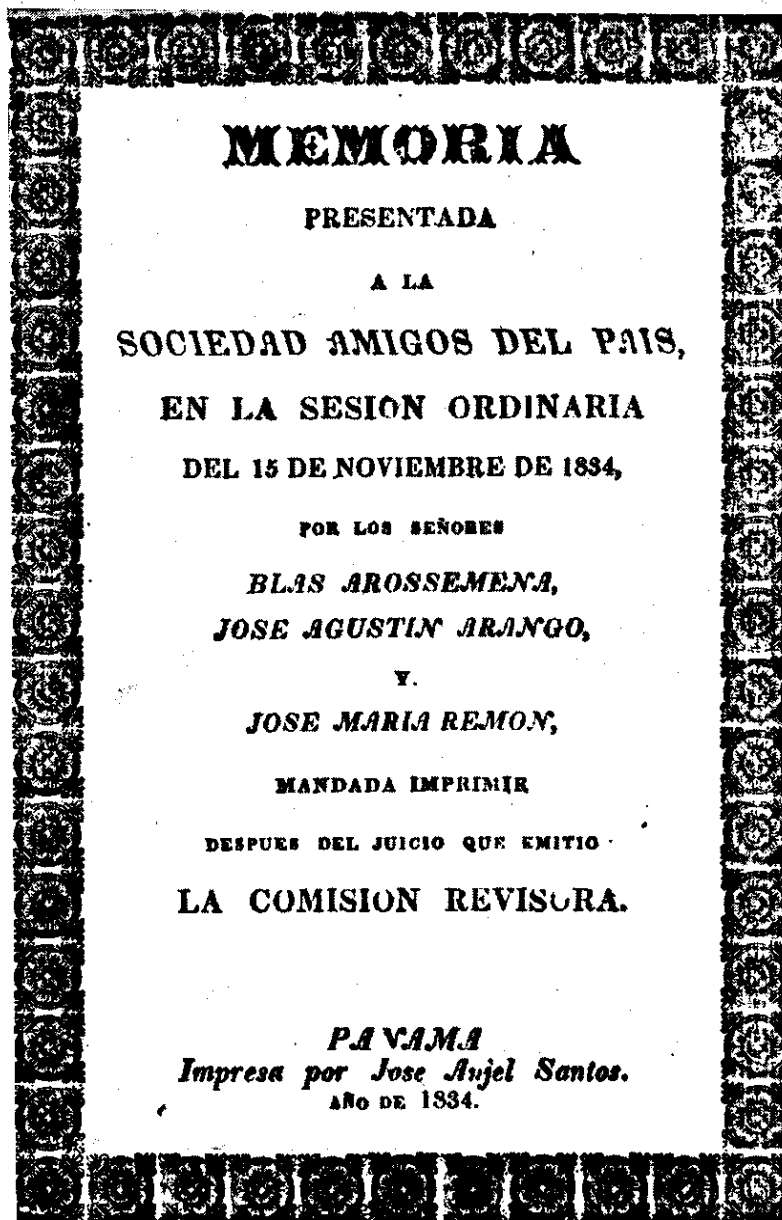
Proteja a la Lotería Nacional

y protéjase usted mismo

comprando billetes de la Lotería Nacional de Beneficencia.

Un Raro y Centenario Folleto Panameño

Por JUAN ANTONIO SUSTO



Esta interesante publicación ha venido a enriquecer la bibliografía panameña gracias al historiador nacional don Ernesto Nicolau, quien la obsequió al señor Susto.

* * *

De entre las muchas publicaciones istmeñas de la pasada centuria — que nosotros poseemos — damos hoy como primicia a nuestros lectores, la fotografía de la portada de un folleto impreso en esta ciudad hace 112 años; fotografía que es del mismo tamaño que el opúsculo original.

Esta "MEMORIA" que consta de 12 pági-

nas y un cuadro sinóptico, fue presentada por los señores Arosemena, Arango y Remón a la "Sociedad de Amigos del País", el 15 de Noviembre de 1834, en virtud de solicitud hecha por el Presidente de esa entidad cultural para el desarrollo del siguiente tema:

"Cul es el estado de las clases científicas del Istmo? Si han adelantado después de la

transformación política, y de qué mejoras son susceptibles?"

La citada "MEMORIA" es el resultado del trabajo encomendado a estos ilustres panameños, miembros de aquella "Sociedad", fundada en esta ciudad el 18 de Septiembre de 1834 por Blas y Mariano Arosemena, José de Obaldía, José Agustín Arango, Francisco Picón, Luis Lewis, Juan José de Ycaza, José María Remón, etc., destacados exponentes intelectuales del pasado siglo.

Nos limitamos, por hoy, a dar a conocer algunos trozos del citado folleto, así:

En la página 7, se lee: "Tomando pues el objeto de nuestro discurso, separado algún tanto por el episodio que acabamos de hacer, continuaremos diciendo: que lo que hemos manifestado antes de él acredita, que desde el penúltimo i grande incendio que sufrió esta ciudad el año de 1781, hasta el de 1803 es decir en el espacio de 47 años, todo establecimiento científico i de educación pública, permaneció en un escandaloso i lamentable abandono; que de la última época al año de 21, en el tiempo de siete años, se enseñaba únicamente la gramática latina; que por tanto las demás clases

han sido creadas inmediatamente después del independencia del Istmo..."

En la página 10, dice: "En el mensaje que presentó a la Cámara Provincial el finado Gobernador Juan José Argote (de grato i respetuoso recuerdo) el 15 de septiembre de 1832, manifestó bastante aquel buen magistrado sus loables deseos sobre el mejoramiento de la educación de las niñas..."

En la página 11, sigue: "El actual gobernador Señor Doctor Manuel José Hurtado en su mensaje de 16 de setiembre último (1834) a la Cámara de provincia, refiriéndose a la educación se contrahe, aunque mui rápidamente, a la del bello sexo con estas palabras "la niñas en particular piden todo el esmero de vuestros cuidados".

y en la página 12, se termina: "...i viene bien recordar en este lugar, en honor a la paternidad celosa, i de la consagración de uno de nuestros consocios (señor Mariano Arosemena) que privadamente enseña con esmero a sus dos mayores hijas, la gramática castellana i la geografía, con tanto provecho, que podrían presentar un examen público; i ojalá que todos los padres de familia imitasen su ejemplo".

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE

de ENERO a MARZO de 1946

Fecha	Sorteo	Primero	Segundo	Tercero
ENERO 6	1398	6653	7438	0712
" 13	1399	2150	6604	1705
" 20	1400	7847	4244	1622
" 27	1401	7030	4671	7132
FEBRERO 3	1402	0649	3611	8778
" 10	1403	8349	4564	3092
" 17	1404	4312	7498	8201
" 24	1405	0427	8544	6269
MARZO 3	1406	4038	0509	7172
" 10	1407	3460	7576	3525
" 17	1408	2799	0260	8849
" 24	1409	2807	5690	9019

La Tragedia del Viejo Amador

Por JULIO BELISARIO SOSA

Ha pedido el viejo Amador a los inquilinos del Teatro Nacional un aumento decoroso a su pensión de prócer republicano. Lo ha pedido sin acudir a las emociones partidaristas. Al dramá intenso de su vida pobre. A la plenitud de su sacrificio. Al temblor de esas manos que un día incrustaron en tres colores el significado de paz de nuestra bandera. Al milagro-groso fulgor de su cerebro que germinó un lenguaje universal.

Es posible, duramente posible, que el viejo prócer tenga que acudir muy luego a la influencia personal. A la exaltación de sus méritos. A la evocación de sus hechos pasados —jirón de dignidad en esa gran hecatombe de deshonor política que significan nuestros últimos años de historia nacional.

Y es posible también que esa petición, amoldada al derecho y a la justicia, ruede por las veredas del abandono y del olvido, gracias a aquellos ciudadanos que bajo el alero de ángeles y nubes, se perocupan más por las consecuencias gástricas que puedan ocasionarles el cierre dominical de las panaderías y por los batazos fenomenales de Di Maggio y Rizzuto, que por las cosas hondas y puras de nuestra Patria escarnecida.

No he de ser yo quien hable por el viejo Amador ante la opinión pública. Me es demasiado querida su figura encorvada y patricia para que pueda evitar el acento ungial de la gratitud. Gratitud de ciudadano, que no de amigo. De ciudadano que escarbó en el polvoriento y amarilloso legajo de nuestros primeros años de libertad, el milagro de aquellos hombres que, como Amador, significaron un realismo.

Realismo de qué? De una lucha en que se devolvía al pueblo su potestad. En que se le otorgaban derechos seculares. En que, lejos de la sangre y de la pólvora, se le ponía a caminar con sus propios pasos.

Amador ha permanecido estoico ante el derumbe de las grandezas proceras. No hay una cruz que demarque la separación entre el ciudadano como idea y el ciudadano como mercancía. Sus ojos han debido llenárseles de lágrimas. Su corazón de torturas. Su sangre de un fuego de hontanar que le quemaba las ar-



DON MANUEL E. AMADOR

Es un auténtico Prócer de la independencia. Hijo del Dr. Manuel Amador Guerrero, primer Presidente de la República, participó en los planes revolucionarios de la Junta que llevó a cabo el movimiento secesionista de 1903.

Al señor Amador encomendó su ilustre padre la patriótica misión de idear y hacer la bandera nacional que fue adoptada por ley como uno de los símbolos de la República.

Al ser instituida ésta, el Gobierno Provisional le encomendó el Ministerio de Hacienda y en su carácter de Ministro firmó en 1904 la primera Constitución Nacional.

Desempeñó posteriormente el Consulado General en Hamburgo, Alemania, y en Nueva York, Estados Unidos.

Nació Don Manuel E. Amador en la ciudad de Santiago de Veraguas el 25 de marzo de 1869. Recibió educación, primero, en el Colegio de la Esperanza de Cartagena, Colombia, y se graduó de Contabilista en el Eastman College, Estados Unidos.

El retrato que acompaña esta nota es de 1903, época en que el autor de nuestro pabellón nacional, ocupó el Ministerio de Hacienda.

terias, ante el panorama desolador que ofrece esa Patria que él ayudó a libertar.

Por eso, y he aquí la gran tragedia del hombre que hoy pide lo que ha tiempo debieron dar, cuando en 1941 un pueblo indiferente y un clan de políticos cobardes se inclinaban venturosos ante la Constitución elaborada a

cuchillazos, el prócer no pudo detener el torrente de cólera que lo asfixiaba. Frente a la muchedumbre atónita, frente a los poderes de docilidad canina, estremeció el ámbito con el latigazo de sus palabras históricas: Ni firmo, ni juro!

Su gran tragedia. Porque en la sucesión de los días, el viejo Amador verá cosas mucho más tristes. Verá, por ejemplo, cómo esos hombres —por qué llamarles ciudadanos?— que en aquella época sonreían con ternura, inclinaban la cerviz en gesto brahamánico, escribían adhesiones dóciles, de una docilidad que daba lástima, son los mismos que hoy conjugan el fervor de una conciencia libre y la ingenuidad de un arrepentimiento frailuno.

La mediocridad intelectual que nos adogala, la decadencia moral que nos subyuga, no deben influir, sin embargo en el determinismo impostergable de combatir por la defensa del legado que pertenece a la Patria. El ingrato papel del prócer pidiendo justicia, dentro del caracol de su tragedia emocional, germina en palpitaciones auténticas contra los privilegios oligárquicos que hace tantos años vienen desangrándonos. Contra los prejuicios sociales. Contra el pillaje de salón. Contra todo ese reguero de ignominia instaurado por partidos gástricos, de una desnuda filosofía burocrática, que en las unidades de la Policía Militar tienen su lanza y en los inquilinos morosos del Teatro tienen su escudo.

fin 120448 analítica...

Carta del Gral. Espinar al Gral. Montilla

En la "Revista de América", de Bogotá, No. 1, publicó cinco interesantísimos documentos inéditos sobre diversas épocas de la Independencia y de la Gran Colombia, conservados en el archivo particular del doctor Eduardo Santos, fundador de la citada revista.

El tercer documento es una carta del General panameño José Domingo de Espinar, Secretario del Libertador, al General Mariano Montilla escrita en Bogotá el 13 de noviembre de 1828, en momentos en que el proceso de los conspiradores septembrinos constituía el mayor motivo de agitación nacional. Encierra ella una reticencia sobre el Consejo de Ministros, que es por sí solo una grave acusación de notable interés, como elemento aclaratorio del criterio de los partidarios de Bolívar, son las opiniones emitidas sobre la situación política del momento.

Sr. Jral. M^o Montilla

Bogotá á 13 de Novbre. de 1828

Mi respetado Jeneral y distinguido amigo:

Ya se ha terminado el tremendo juicio de conspiradores, y una jeneral clemencia se ha derramado sobre todos ellos. Si esta medida hubiese emanado franca y espontaneamente del Libertador, le habría aumentado algunos quilates á la pureza de su corazón. Mas claro: su clemencia debió recaer sobre la aplicación de la pena que con rectitud debió imponerse. Desde luego el tribunal militar cumplió con su deber; mas el consejo de ministros... ahl... callemos. Montebrune que pondrá en manos de V. esta carta, le hará una esacta narración histórica de los sucesos acaecidos des-

de el 25 de Setiembre, su desenlace, sus consecuencias próximas, y el estado actual en que nos hallamos.

Hablaré a Ud. pues de la marcha que me prometo seguiremos en adelante. La representación nacional será convocada para mediados del año próximo a más tardar. Entretanto el consejo de estado solo se ocupará de aquellas reformas que sean absolutamente indispensables, tales como las de administración de justicia y de rentas públicas. Lo demás debe hacerlo el congreso, por que, mal que pese a los pueblos el Libertador no debe quedar espuerto por más tiempo a los ataques del espíritu demagógico ni a las maquinaciones de los que sólo miran en la actual administración un gobierno de hecho. Las declaraciones de

los conspiradores nos suministran bastantes datos para predecir cual sería la suerte de Colombia no constituida popular y representativamente? Esta es la moda—esta la manía de nuestros filósofos a la violeta. Démosles gusto: alejémos hasta las apariencias de un poder absoluto; y los hombres encargados de conducir a los pueblos y de dirigir la opinión pública trabajen indefensos en hacer sanas elecciones. Recatgan estas, nó en jacobinos, sans-culots, y proletarios, sino en hombres propietarios, y de buen sentido, y de un verdadero patriotismo. No digo a V. esto por que V. lo ignore, ni porque quiera hacer de pedante, sino porque deseo transmitir a V. mis opiniones con la sinceridad y buena fé conque las concibo. Si con todo esto vuelven a encandecerse las pasiones; si cada diputado no se despoja de sus mesquinos intereses y de sus miserables pretensiones; entonces, y ce-

diendo solo a las circunstancias, acordarémos la nueva senda que debamos escojer y seguir. Por mi parte protesto á V. que después de la felicidad de Colombia a nada aspiro sino a la vida privada, y aun obscura; pero sacrificaré mis sentimientos si siquiera puedo ausiliar al que se ocupe de hacer el bien.

Concluyo tomándome la libertad de recomendar á V. muy particularmente al Comandante G. Montebruno; se ha conducido con bastante firmeza; es un fiel amigo del Libertador; ha trabajado con buen éxito en todo, y tiene por V. un alto respeto y estimación; dejara de ser amigo mío!

Adios, mi querido Jeneral; se repite de V. fiel amigo

obsecuente servidor

JOSE D. ESPINAR.

...

DATOS CURIOSOS DE LA LOTERIA

(De 1905 a 1946)

- 0000 No ha salido.
- 1111 No ha salido.
- 2222 No ha salido.
- 3333 TERCER PREMIO. — Salió el 25 de Octubre de 1925.
- 4444 PRIMER PREMIO. — Salió el 18 de Marzo de 1945.
- 5555 No ha salido.
- 6666 No ha salido.
- 7777 PRIMER PREMIO. — Salió el 5 de Agosto de 1923.
- 8888 PRIMER PREMIO. — Salió el 15 de Marzo de 1925.
- 9999 PRIMER PREMIO. — Salió el 22 de Octubre de 1939.

El 25 de Febrero de 1883 fue el primer sorteo de la Lotería de J. G. Duque, y salió el número 053.

El 30 de Marzo de 1919 fue el primer sorteo de la Lotería Nacional (Gobierno) y salió el número 1705.

AMORES DE BOLIVAR

IV

JOSEFINA MADRID (La Señorita Pepa)

Por E. J. Castillero R.



Cuadro al óleo del Libertador, de don Epifanio Caray, que se encuentra en la Presidencia de la República de Panamá.

Al entrar vencedor a Caracas el 6 de agosto de 1813, la ciudad que fue su cuna recibió a Bolívar "en medio de una indescriptible alegría de sus habitantes". Señoritas de la aristocracia, vestidas de blanco y coronadas de azucenas arrastraban el carro del insigne guerrero y el pueblo arrojaba a sus pies ramos de laurel y olivo. El Congreso de su patria le confería el título de *Libertador*.

Entre las donosas vírgenes que formaban el cortejo triunfal, una llamó especialmente la atención del héroe. No era bonita, dicen las crónicas, pero sí simpática, inteligente y ex-

cesivamente ambiciosa. Se creía señalada para un gran destino cerca del glorioso caudillo y fué por desventura su mayor fatalidad. Llamábase Josefina Madrid (Josefina Núñez o Josefina Machado la denominan otros), conocida comunmente con el apodo de la Señorita Pepa.

Desde que vió a Bolívar en la apoteosis de su recibimiento, concibió la aspiración de immortalizarse en su compañía. Con tal predisposición de su parte, fue fácil a Bolívar conquistar a la dama. La hizo su querida pública. Supo ella aprovechar su ascendiente para in-

fluír en las cuestiones del gobierno y hasta en los asuntos de la milicia. Una corte de adula-dores la rodeaba para alcanzar por su inter-vención complaciente ascensos en el ejército o posiciones remunerativas. (Docoudray-Hols-tein).

Si por un lado personas interesadas disimu-laban, y aún alentaban en cierto modo aquel consorcio contraproducente de la fementida si-rena con su Jefe, por la conveniencia que de ello podían sacar, muchos censuraban a Bolí-var por su excesivo entreguismo a la concubi-na intrigante e irresponsable. Tal situación se prolongó, desgraciadamente, durante seis a-ños.

En ese tiempo sobrevinieron al Libertador las mayores desgracias. Una serie de derrotas hi-zo que los patriotas, militares y civiles, busca-sen refugio en el Oriente de Venezuela. A es-ta huida de un pueblo en masa se denomina "la emigración del año catorce".

Caracas cayó de nuevo en manos de los españoles. La gloria del máximo defensor de la República quedó deslucida por los hechos de armas de aquel período. Sus generales, co-mo consecuencia, pretendieron desconocerlo. La independencia sucumbía y el Libertador sa-lió entonces para la Nueva Granada casi ven-cido. La señorita Pepa, que le acompañaba en los días aciagos, fue enviada a las Antillas. Allá la mandó a buscar más tarde Bolívar cuando en 1815, al salir la expedición de Los Cayos organizada con los auxilios que le su-ministrara el Presidente Alejandro Petion, de Haití, se propuso emprender la reconquista de su patria.

Los críticos censuran al Libertador el haber perdido tiempo precioso en Los Cayos en es-pera de su querida y, aún peor, que después de salida la expedición, la demorara en el mar hasta la incorporación a ella del buque que la traía de Saint Thomas. No parecía tran-

quilo el General si no le acompañaba en su empresa la fatal mujer.

Lo que después vino, es un suceso desgra-ciado en la carrera militar del grande hombre. Los primeros éxitos en la isla de Margarita de la expedición, se convirtieron en un espantoso desastre en Ocumare, donde Bolívar, engaña-do o atribulado, huyó en forma poco airosa. (Septiembre de 1816). "La salida del Liberta-dor de Ocumare en el año de 1816, dice el Ge-neral Soublette, uno de sus más adictos te-nientes, es uno de los acontecimientos más os-curos; yo no me atrevo a referirlos porque mi memoria está sumamente debilitada..... En este suceso se mezcló el amor, y Ud. sabe que Antonio, sin embargo del peligro en que estr-ba, perdió momentos preciosos al lado de Cleopatra....."

Lo que el leal General no se atrevió a rela-tar, pero que insinúa, lo han dicho otros testi-gos presenciales. Fue la señorita Pepa, afir-man éstos, la causante de los trastornos que sufriera Bolívar en el momento angustioso de la nueva derrota. Los amigos le reprocharon su debilidad y el compromiso para todos de hacerse acompañar en expediciones bélicas de una señora que "creyéndose embrión de heroína imbuída por las grandes ideas de la antigüedad, constituía un claro estorbo en las operaciones militares".

Habiendo el buque en que escaparon el Li-bertador, Josefina, su madre y su hermana que le acompañaban, encontrado cerca de Puerto Rico una goleta española, la abordó. Bolívar ofreció a su capitán la vida y la libertad si de-jaba a las señoras en Saint Thomas, lo que a-guel que creía tener frente a sí la muerte cuan-do conoció a Bolívar, aceptó de contado. No se supo más de la señorita Pepa, cuyo recuer-do cargó con la responsabilidad de lo ocurri-do en Ocumare.

Bolívar fue a buscar refugio de nuevo donde su amigo Petión, el generoso colaborador de su obra libertadora.

Proteja a la Lotería Nacional

y protéjase usted mismo

comprando billetes de la Lotería Nacional de Beneficencia

La Pollera Colonial y la Moderna

Por Lady Mallet



DOÑA MATILDE DE OBARRIO, VIUDA DE MALLET,
fundadora de la Cruz Roja Nacional en Febrero de 1917.
(Cuadro al óleo de Don Carlos Endara)

Son tantas las preguntas que se me hacen sobre el uso de la pollera y su origen, que quiero dejar constancia de lo que aprendí en mi propia casa, que fué hogar colonial.

Mi madre Doña Rita Vallarino Bráximo de Heredia, cuando falleció en 1914, tenía 82 años. Una de mis bisabuelas Doña Clara Guerrero López de Hinojosa, vivió 94 años, y una de mis tatarabuelas Doña Joaquina Ponce de León, completó 113. Mi madre era niña de seis años, cuando esta venerable anciana murió, así es que se conocieron. Por estas circunstancias las tradiciones de más de doscientos años atrás que oí a mi madre habían sido transmi-

tidas personalmente de boca en boca y por consiguiente son auténticas.

La pollera según estos datos, se usó primero en Panamá la Vieja, y era por decirlo así, la librea del servicio de la casa, especialmente de las niñeras que amamantaban a los niños de la familia..... Era el vestido generalmente blanco y no muy cargado de adornos. En la cocina y la lavandería la falda con frecuencia se usaba de zaraza de tintes, morados casi siempre, con la camisa blanca —los que hoy día se llama "de montuna". El bordado, punto de marca, o talco de la falda blanca, no medía más de ocho pulgadas de

ancho y por lo general, mucho menos. Algunas familias adoptaron labor especial para las polleras de su servicio, y yo naturalmente las que mejor conozco son las de mi casa — labor de Obarrio y labor de Vallarino. Mi sobrina Rosaurita Obarrio tiene en su pollera la labor de Vallarino. Estas labores y todas las que conocí, eran de punto de marca y no matizadas, sino de un sólo color. Según el color que se deseaba, había que teñir el hilo en casa. El azul se obtenía del añil, el amarillo del jugo de yuca, el morado del jugo de almejas de mar, el negro de floripondios, y así sucesivamente. Se introdujo también el uso de un género transparente bordado que se llamaba "coquito" oriundo de las Filipinas.

La lana de la camisa terminaba en un amarrillo o lazo pequeño, y no las grandes motas que se usan ahora, y era así, porque la camisa llevaba ojales y se cerraba con unas mancuernitas de oro en forma de conchitas y por consiguiente no era del caso cubrir estas lindas mancuernitas con grandes motas de lana.

La pretina era típica, mejor podría llamarse un ribete de media pulgada de ancho y los extremos se doblaban hacia adentro, formando una presilla por donde se pasaban las cintas que sostenían los botones de enagua. Las dos cintas sostenían con sus botones la parte de atrás de la pollera, se amarraban con un lazo adelante sobre el vientre y las dos cintas de la delantera de la pollera, se amarraban atrás también formando un lazo como de media yarda de largo. Por consiguiente, los pedazos de cinta que actualmente se cosen a la pretina, no tienen razón de ser: la cinta no era adorno sino necesidad que se usaba para sostener la pollera y amarrarla a la cintura. La enagua se amarraba de igual manera pero con cinta de hiladillo que no se dejaba ver. Para esto se necesitaban ocho botones de oro, cuatro para sostener la pollera, y cuatro para sostener la enagua.

Al cuello se colgaba el rosario, los escapularios, la cadena chata y una o dos cadenas más, si se tenían. Era costumbre muy general, llevar diariamente al cuello camándula de hueso o de madera y los escapularios de franela, pero para días festivos, los usaba de oro quien los tenía y eso se llamaba llevar pollera "con prendas".

La cadena chata tiene su especial significado porque representa escamas de pescado, y colgaba generalmente de ella un pescado

flexible de oro, que no eran muy comunes por lo difícil de hacerlos y pocos plateros los podían fabricar. Como la palabra PANAMA significa abundancia y diversidad de peces, viene a ser esta cadena, la prenda típica panameña. A su antojo cada cual cuelga de ella Avemarías, cruces, o corazones, pero lo que corresponde es el pescado.

Se hacían también cabestrillos con escudos coronados o con diversidad de dijes. Había cadenas salomónicas, cadenas de media naranja, cadenas brujas, etc., y cada cual se ponía lo que le gustaba más.

Siendo las criadas de antaño verdaderos miembros de familias donde servían, las prendas eran casi siempre obsequios de familia y con frecuencia las criadas al morir las legaban a los niños de las casas donde ellas habían pasado su vida.

Para la cabeza el atavío consistía en un par de peinetas de oro, llamadas "de balcón", y un par "de perlas". Las de balcón se colocaban hacia atrás, casi juntas y venían a formar una media corona. Las de perla se colocaban a los lados de la cabeza. Se hacían de azabache y de coral para quien no podía tenerlas de perlas.

Habían luego los "tembleques" de perlas. El aderezo era de dos pares, un par de flor en botón y otro par de flor abierta como los que están ilustrados en mi libro de "Bosquejos de la vida Colonial". Había también la pajuela de oro de unas cinco pulgadas de largo, que a guisa de escarbadientes y limpia oídos, se atravesaba en la moña de un lado de la cabeza con el pequeño bastoncito de carey y con mango y borlas de oro que servía para alborotarse los moños y conservarlos esponjados. Del otro lado de la cabeza se ponían, las que poseían tan lujosa prenda, la PAJUELA de perlas, que era un puñal de oro con cacha de perlas. La mía mide ocho pulgadas de largo y está ilustrada en mi libro. Para acabar de adornar la cabeza se colocaban entre las prendas claveles frescos, botoncitos de rosa, nardos, aromas y jazmines. Las que no tenían tembleques de oro y perlas los hacían de imitación con gusanillo y cuentas.

El peinetón que usan actualmente detrás de la cabeza es prenda que no conocí, ni se la oí mentar a las criadas antiguas. Esa es moda de Ocu donde se arreglan la cabeza de distinta manera, y era lugar inaccesible en mi juventud por la falta de vías de comunicación. Otro adorno panameño eran los parches —

pequeñas plaquitas de oro con una perilita en el centro que se pegan con goma en la sien para dar lustre a los ojos, según dicen.

Se colgaba de la cintura un pañuelo de seda, un portamonedas de seda tejida a mano, de dos o tres pulgadas de ancho y unas doce de largo. Llevaba dos anillos de oro para sostener a un extremo las monedas de oro y al otro extremo la plata menuda.

Mi colección completa no está ilustrada en mi libro porque cuando se fotografió lo que tenía, faltaban algunas cosas. La única prenda de pollera colonial de que hablaban las criadas antiguas, y que nunca logré conseguir, se llamaba la TOSTADA. Ellas me explicaban que eso era una placa de oro labrada que se colocaba prendida de la pretina sobre el vientre, o se usaba también con un cinturoncillo de hule negro. Había quien usaba el cinturón con hebilla. Los aretes favoritos eran las argollas de perlas o de oro nada más.

El calzado fué siempre la zapatilla de raso o de terciopelo que se adornaban con una roseta chata que se hacía de cinta encarrujada y encajito del mismo ancho, y se colocaba en el centro una hebillita de oro. Las que yo tengo en mi colección son ovaladas, y miden un poquito más de una pulgada. Como las calles no estaban bien pavimentadas, para evitar que se enlodara este calzado delgado, se acostumbraba cubrirlo con la babucha de cuero y tacón, que se quitaba al entrar a la casa o a la iglesia.

Siempre se llevaba paño de pollera de seda o de hilo. Los habían de hilo muy fino, bordados y calados para cuando se cargaba a un recién nacido, y éste se echaba sobre el hombro y el brazo, del lado que el niño se acostaba. El que se usó para cargarme a mí, todavía lo conservo.

No es mi deseo criticar, ni discutir, ni desmentir la pollera como se usa en la actualidad; únicamente he querido exponer lo que yo sé.

La pollera moderna es un lindo y lujoso vestido de disfraz; la pollera colonial, como yo alcancé a conocerla, era mucho más sencilla como tenía que ser un vestido que se usaba para el servicio diario.

En casa de mis padres, Bernarda, la cocinera nos acompañó más de sesenta (60) años, y la queríamos como familia. Ella en su larga vida no usó otro vestido sino pollera, y así mismo varios miembros de su familia que frecuentaban nuestra casa. Reliquias semejantes

eran Mamá Pancha, vecina nuestra en casa de Don Constantino Arosemena, y María de la Cruz, en casa de mis tíos De Obarrio, vecina también. Así existían criadas empolleradas en varias otras casas que nunca usaron otra cosa. Yo crecí pues, puede decirse, entre polleras, y por eso puedo dar fé de lo que ví y aprendí. Como el traje me gustaba tanto procuré que mis mayores me instruyeran en su uso y su procedencia. Mucho consulté también a los historiadores Ramón Valdés, Presidente que fué de la República, al historiador Juan B. Sosa, y otros de aquí, de Cartagena y de Bogotá, entre ellos al General Reyes, Presidente de Colombia, persona de vasta ilustración. Cuando en 1915 publiqué mi libro "Sketches of Spanish Colonial Life in Panama", traducido al español por la Academia Panameña de Historia en 1930, relaté lo que hasta esa fecha había logrado averiguar.

En 1897, tenía yo unos 25 años, se me ocurrió vestirme de pollera un martes de Carnaval para ir al baile del Club Unión. Eso en esa época no era del todo bien visto, porque presentarse a un baile de etiqueta sin medias y sin corsé, se calificaba de escándalo. Pero la cosa pasó como "cosas de Matilde", y poco a poco se fué estableciendo la costumbre. Yo seguí poniéndome mi pollera todos los martes de Carnaval.

En las haciendas y en las casas veraniegas de Las Sabanas, como El Carmen y Vista Hermosa, en reuniones de intimidad de familia, se "ponían tambores" y la juventud bailaba tamborito desde que yo puedo acordarme. Pero en bailes de etiqueta en la ciudad costó mucho trabajo establecer esta costumbre.

Yo nunca supe bailar tamborito porque a mi padre le parecía indecoroso y su parecer era ley que obedecíamos ciegamente y como cuando me casé a mi marido tampoco le hacía gracia ese baile, me quedé sin aprenderlo. Nosotros éramos cuatro hermanas: Rita casada con Ricardo Vance Higginson, del Perú; Elena con Enrique Stagg Flores, del Ecuador y Fanía, soltera que aún vive con 83 años cumplidos, muy en sus cabales, y que podría corroborar lo que yo he relatado. Ni mi madre ni mis hermanas vistieron pollera ni supieron bailar tamborito.

Cada época tiene sus costumbres y su mentalidad. Cuando hace unos 30 años unos extranjeros se permitieron bailar fox-trot en el Club Unión, en seguida se colocaron unos car-

(Pasa a la pág. 18)

PAGINA

Canto a la Reina de la Feria Nacional de David

I

Aquí está tu cantar, aquí tu risa,
aquí tu vuelo eterno, suspendido
sobre el llano tranquilo,
sobre montes

y valles

como un pájaro,
como un amanecer, recién nacido.

Tu dulce majestad su luz radiante
aquí tiene su nido idealizado,
aquí tiene su cauce,
rumbo y cima.

Tu dulce majestad, brillante y nueva,
aquí selló su aurora,
aquí extendió la albura de su manto
constelado de flores y rocío.
¡Aquí tienes tu reino,
tus dominios,
amaneciendo al alba de tu gracia...

II

Aquí está tu cantar, aquí tu risa.
La tierra está a tus pies, entera grande,
extendiendo su grito
como flecha con rumbo al infinito,
alargando su espera estremecida.

La tierra, joven, suave,
—fresca canción de niño en vacaciones—
tiene hoy ternuras de agua cristalina.

La tierra, ante el prodigio de tu encanto,
coloca aquí a tus pies
—solemne rito—

ofrendando a tu claro poderío
su germen de perfectas realidades.

La tierra, ante el prodigio de tu encanto,
consume el sacrificio de sus galas
en entrega total a tu dominio...

III

El verde valle, con su nueva luna,
blanca de leche pura y miel fragante,
su casto amanecer prodiga en cantos.

El Valle de la Luna,
rico, henchido

su vientre venturoso de semillas,
fecundo

como alma de mujer alta y hermosa,
tiembla de altiva gracia a tu presencia,
y todo quiere detenerse en cantos,
aromas,

y tenue estremecer de vuelos de aves.

El valle verde y hondo

su augusto suspirar echó a los vientos
como bandera rosa
rindiendo su cadencia a tu belleza...

IV

Aquí está tu cantar...
Y el alto monte,
el monte hundido arriba, allá en el cielo,
desgaña como un viento su frescura
sobre tu rostro bello,
arranca al viento mismo suave brisa
y la vuelca en el vuelo de tu traje
haciendo una caricia.

El monte gigantesco,
con sus faldas
verdosas de rocío,
celestes de entusiasmos,
morada de alegrías,
su grito prepotente ha transformado
en una suave ondulación solemne.

El monte, azul de cielo,
ha descendido
de su cima alfanosa de infinito
para postrar su anhelo generoso
en una tierna sumisión de rito.

El monte, viejo eterno, está a tus plantas
sediendo de carlino...

Por MARIO JUSTO RODRIGUEZ

V

Aquí está tu soñar...

Aquí la blanca
ondulación del tallo de tu gracia.

Anoche, en el silencio,
cuando los llanos grises se recogen
bajo el brillo fugaz de las luciérnagas,
cuando los valles suaves, soñadores,
dicen cantos de amor,

cuando los montes,
ebrios de obscuridad,
roban lunas, estrellas y luceros,
y abren su verde olor los limoneros,
anoche el valle,
anoche el valle, el monte y la llanura
se entregaron
a tu presencia, oh, Reina...

Se hicieron carne buena para el suave
germinar de las flores,
y azularon su ensueño sonreído...

Y así, tu tierra de hoy, emocionada,
clara de verdad plena,
puta de inquieto anhelo,
verde se hizo airada
con la esperanza puesta en tu presencia...

VI

Y el hombre...? El hombre rudo
que cuida el sonreír de la semilla,
que forja,
en la vida inquieta y preocupada,
la rapidez de viento en el potrillo
y el color en la sangre del ganado,
que empuja el aletear de las industrias,
que endulza el arte mismo
con su ensueño...?

Dónde el hombre que alienta su futuro,
—porvenir de tu Reino entero y ancho—
con la tierra y el agua...?

¡Aquí está el hombre
con las manos tendidas a tu influjo,
con el rostro sonriente a tu mirada,
con los músculos tensos a tu risa.

Aquí está el hombre-alma,
alma del alma tierra,
contemplando su ensueño en tu belleza,
admirando su viento en tu cabello,
forjando un nuevo cielo en tu mirada.

Aquí está el hombre, Reina,
con su sed apagada ya en tu gracia,
rindiéndose al capricho de tus formas,
prendiendo su ilusión
en la orilla sencilla de tu vuelo.

VII

Aquí está tu cantar, aquí tu gracia,
aquí tu vuelo eterno, suspendido
sobre llanos y valles,
sobre montes,
como un pájaro
rojo de amanecer bajo la brisa.

Aquí están los dominios de tu gracia
extendiéndose en rico vasallaje,
prodigando el incendio de sus cumbres.

Que este Reino gentil de tu belleza
—completa perfección de esbelto lirio—
vuelque sobre la tierra sus tesoros.

Que tu divino encanto,
encanto de la flor recién nacida,
se haga sobre la tierra lluvia alada.

Que todo tu prodigio soberano,
—cáliz de exaltaciones del mañana—
tienda sobre la tierra el rocío
fecundante y gentil de tu hermosura...

ACUARELA

Por JOSE LERMO BATALLA

Desde mi torre de recogimiento;
lejos del movimiento
que Momo ha provocado,
tiendo la vista a un lado y otro lado
para abarcar el cuadro del momento.

La metrópoli entera
es una inmensa y crepitante hoguera;
un horno enrojecido
que ha prendido
Luzbel
en obsequio de Baco y su tonel.

Asquea el panorama
éste de la alegría
plebeya, que se crece y desparra
como un mar de betún. La gritería
del populacho ardiente como el sol

es un canto de orgía
saturado de alcohol.

En medio de la furia
loca y desenfadada,
Colombina, libélula escapada
de un jardín de lujuria,
marcha feliz del brazo
de su triste payaso,
mientras que embadurnado de carmín
y oculto entre el desfile bullicioso
la acecha, como un sátiro celoso,
Arlequín.

Carnaval; bacanal;
exuberante floración sensual;
Borrachera
plural.

LA POLLERA COLONIAL

(Viene de la pág. 15)

telones en las paredes del salón y de la escalera que decían: "Se prohíbe bailar fox-trot". Y todavía no se permitía bailar ese baile en el Club cuando me ausenté del país en 1918.

En cuestión de gustos y costumbres no hay discusión posible. La evolución parece ser incontenible y por lo tanto yo me limito a contar lo que fué, sin comentar lo de actualidad".

Panamá, Marzo, 1945.

...

Mis Recuerdos de Darío Herrera

Por MAX HENRIQUEZ UREÑA

Tuve en Darío Herrera un noble y bondadoso amigo. Lo conocí hace catorce años. Contaba yo apenas veintiuno, y empezaba a orientarme en la vida de las letras. Darío, en cambio era una figura literaria de significación continental. Había nacido en Panamá, pero pertenecía al cenáculo revolucionario que en Buenos Aires afianzó las nuevas tendencias literarias que fueron agrupadas bajo el nombre de "modernismo". En ese grupo, hermanados al esfuerzo de Rubén Darío, Ricardo Jaimes Freyre y Leopoldo Lugones, figuraban, en estrecha alianza con Darío Herrera: Angel de Estrada, Enrique Rodríguez Larreta, Martín Aldao, Jorge Laville Cobo.....

Darío Herrera se significó desde temprano por sus audacias métricas; versos de quince sílabas, combinaciones inusitadas, casi amorfas, elegancia de frase rebuscada. No obstante lo mejor de su producción lírica está tallado en el molde aristocrático del soneto.

No fué Darío Herrera un gran poeta, pero sí descolló en la prosa como estilista de primer orden. Su nombre nunca alcanzó la popularidad máxima que otros ambicionaban, pero él se conformaba con la media docena de lectores con que soñaba Barbey D'Aurevilly. Cincelaba la frase con paciencia benvenutina, con amor de orfebre. La repetición de un mismo adjetivo o un mismo verbo a lo largo de un artículo, le crispaba los nervios. Sabía describir de manera maravillosa, pero más que el afectismo, con fulgor de pedrería, de Théophile Gautier, amaba la frase límpida y cristalina de Flaubert, cuyo espejo quería ser en prosa castellana.

Tenía, pues, Darío Herrera, la obsesión de la palabra "única".



El malogrado poeta panameño DARIO HERRERA
(1870-1914)

Encarcelar en su estilo el vocablo necesario e insustituible para cada idea: he ahí su inspiración suprema. Esta obsesión de estilista, unida al trabajo intelectual desmedido que tuvo que aceptar para vivir elegante y decorosamente en la enorme Buenos Aires, debilitó su cerebro, en el cual se clavaron, despiadadamente, los garfios de una neurastenia que a cada instante amenazaba convertirse en locura melancólica.

Cuando le conocí en la Habana, en 1906, se dirigía Darío Herrera hacia París, investido con el cargo de Cónsul General de Panamá. En la puerta de "El Figaro", entonces situado en la calle de Obispo, nos reunimos en charla cor-

h/h
120451
analítico

dial, después de la presentación que nos hizo Pichardo. Darío habló largo y deleitadamente contestando a mis preguntas de escritor novel y curioso, ávido de penetrar en el credo artístico de mi interlocutor. De vez en vez interrumpía bruscamente la frase empezada y clavaba su vista, al través de sus lentes, en la visión fugitiva de alguna hermosa habanera que con sus encantos parecía envolver la calle en el sortilegio de su plasticidad elegante. En una de esas frecuentes interrupciones, su rostro cobró animación extraordinaria, y Darío exclamó señalándome una esbelta y grácil muchacha de cabellos rubios que cruzaba por la acera muy cerca de nosotros, dejando a su paso un perfume sutil y penetrante.

Qué interesante, aquella "petite blondinette".

La visión se alejó. Darío quedó pensativo. Enmudeció durante un rato. Después me habló de Argentina de una "blondinette" bonaerense que tenía marcada semejanza con aquel capullo de mujer, que al pasar, nos había embriagado con su aroma.

—Allí viene otra vez, me dijo bruscamente. En efecto: la "petite blondinette" regresaba de su excursión por tiendas y mostradores. La tarde caía y bajo el oro del crepúsculo sus crenchas rubias parecían un trigal incendiado.

—Viene usted, me dijo.

Echamos a andar Obispo arriba, mientras delante de nosotros se perdía con paso menuado y rápido, la visión fugaz y deslumbrante..... Enrique Hernández Miyares, —amigo de Darío Herrera desde mucho antes de venir éste a Cuba, pues Darío fue colaborador de "La Habana Elegante", de la cual fué Enrique Director, —se unió a nosotros. Tomamos un carruaje..... Para seguir más de cerca a la "petite blondinette"? preguntará el indiscreto lector. No: para ir a presenciar el último acto de la tragedia del ocaso desde el café de Miramar, frente a las olas rumorosas del Malecón.

A poco partió Darío Herrera para Europa, y nos sorprendió tres meses después con su regreso. Venía enfermo y abatido. En París sufrió un fuerte ataque de delirio persecutorio. Se le antojaba que sus mejores amigos, Ángel de Estrada y otros escritores argentinos, lo perseguían para saciar en él sus venganzas literarias, hijas de injustas rivalidades. La obsesión, como de costumbre en tales casos, era absurda. En la Habana se repitió el acceso, con mayor fuerza. Darío tenía allí una hermana, de cuyo hogar se alejó en un momento de

de misantropía, sin motivo legítimo, sin que ella pudiera evitarlo. La Asociación de la Prensa, por gestiones de Catalá, se ofreció para conducirlo a un Sanatorio. El resto de voluntad que quedaba en Darío en aquellos días aciagos en que apenas se alimentaba, impidió que esta piadosa iniciativa pudiera realizarse. Un grupo de escritores fué a buscarlo, y él se resistió tenazmente a acompañarlos.

Días después me cupo la triste misión de conducirlo al sanatorio del doctor Malberty. El enfermo se dejó convencer, y al malogrado Juan D. Solá, entonces Cónsul de Venezuela, me acompañó. Al llegar al Sanatorio, mientras el doctor Malberty se informaba de antecedentes y detalles del caso, Darío mostraba una extraña inquietud.

—No hay guillotina para mí — exclamó. Tratamos de calmarlo y nos despedimos.

A la semana siguiente, el doctor Malberty me manifestó que consideraba el caso perfectamente curable. Darío hablaba y razonaba. Volvía a mostrar su natural amabilidad al recibimos. El tema favorito de sus conversaciones era, ahora, la resurrección de un proyecto que asaltó su mente al regresar a la Habana; emprender una excursión, en la cual algunos escritores habríamos de acompañarle, por toda la América. Daríamos conferencias y recitaríamos versos. En Argentina terminaríamos la jornada, y acaso allí arraigaría una parte de los excursionistas de esta romería lírica.

—Qué campo encontrará usted en la Argentina!, me decía. Usted es joven, tiene el brío que para luchar no tengo yo, todavía le falta mucho que aprender antes de llegar a ser un escritor, preo yo lo presentaré! Qué mundo, qué ciudad, que.....

—Y qué "petite blondinette!" interrumpí. Darío se ensombreció. A poco, murmuró:

—La "petite blondinette" es un recuerdo, es una visión, es algo intangible..... Usted sabe que así se llama, "Intangible", un cuento mío, el primero de mi único libro "Horas Lejanas", en que hablo de una bella adolescente, parálitica de ambas piernas..... Pero en Lima hay, para mí algo que no es una visión que no es intangible, que es poesía, y elegancia, y realidad. Hay allí una capilla mística, copia fiel de la de Lourdes, y allí arrodillada, veo, con los ojos del espíritu, una mujer. Responde al nombre de Leonor... Rezará acaso por mí?

Partí a poco para México. Darío me expre-

só su deseo de ir también a aquel país, donde tenía muchos amigos y muy buenos, en cuanto saliera definitivamente del Sanatorio. Un mes después de mi arribo a México le escribí que Luis G. Urbina le gestionaría un puesto en "El Imparcial". La dilatación del viaje, la escasa alimentación que probó a bordo, la poca observación del régimen que le señaló el doctor Malberty como base metódica para su curación definitiva, sacudieron su espíritu nuevamente, pero por fortuna de manera efímera, con ráfagas de locura. Un grupo de escritores acompañó a mi hermano Pedro y a mí, a recibirlo y de la estación lo llevamos a la casa del poeta Valenzuela, el antiguo Mecenaz que derrochó millones y que ahora paralítico y sonriente, gustaba de reunir en su mesa de la cual nunca probaba bocado, a los literatos y artistas.

Al salir de allí, un terremoto de larga duración—más de cuatro minutos, que conté reloj en mano—nos hizo detener.

—Cómo es que México me recibe con un terremoto? me dijo Darío.

Nos miramos con tristeza. Llegamos a temer que el estado cerebral de Darío fuera incurable. En casa de Urbina, al día siguiente, lloró sobre las ruinas de su vida rota, de su juventud decadente y enferma. Urbina lo animó a luchar, a vivir.

No pasó mucho tiempo sin que Darío se reanimara. A menudo me invitaba a hacer ejercicio en el bosque de Chapultepec o a jugar a los "bolos", deporte en que él era muy avezado, y que tiene en México muchos partidarios. Su colaboración en "El Imparcial" era asidua y muy celebrada.

Escribió una nueva "nouvelle", intitulada "Bajo la lluvia" y reprodujo, en números sucesivos, los cuentos que formaban su libro "Hora Lejanas", entre los cuales descuellan "La Sorpresa", donde evoca, con sugestiva originalidad, el alma doliente de Verlaine.

A menudo, empeñado en que yo penetrara en los secretos del estilo abría un libro de Flaubert, —"Par les champs et par les grèves"—y me leía, analizando cada frase, algunas páginas. En las reuniones literarias del grupo, nutrido y cultísimo, de jóvenes literatos de México, Darío daba la nota severa y ponderativa. Gustaba oírse llamar "cher maître" y no escatimaba consejos, aunque no se los pidieran.

Qué época aquella! Nunca he vivido una vida literaria más intensa. Más de 30 jóvenes

literatos nos adueñábamos de la atención y

del interés del público. Levantábamos la bandera del arte libre para defender la memoria de Gutiérrez Nájera, profanada por un mercader de la literatura, y organizamos una manifestación clamorosa. Fundamos la Sociedad de Conferencias, que alcanzó un éxito ruidoso. Glorificamos la obra del insigne educador positivista Gabino Barreda.

Qué fué de aquel grupo de tantas actividades idealistas? Los que quedamos, no podemos evocar los tiempos idos sin sentir intensa melancolía. La demencia política dispersó esas fuerzas viriles y sanas. El grupo se disolvió. Algunos llegaron a ocupar carteras ministeriales, a sentarse en el Congreso o a brillar en el mundo diplomático. Otros se mezclaron en aventuras políticas y militares. Rubén Valentí, que tenía cerebro y carácter, se suicidó. Jesús Acevedo, cuya cultura era basta y proteica, murió melancólicamente en Madrid. Otros.....

Preparábame a partir para Guadalajara, de donde me llamaban para ofrecerme la dirección de "La Gaceta", cuando un día, interrogué inopinadamente a Darío:

—Por qué no se marcha usted al Perú?

—Al Perú?

Sí. Allí está la ermita de Lourdes, en miniatura, y allí hay quizás quien rece por usted. Usted es un resucitado del mundo de la locura; necesita reposo, cuidados, casa en orden, y en suma, hogar, Leonor.....

—Acaso tenga usted razón.

—Y la "petite blondinette"! Pero eso es lo intangible. La gruta tiene su fascinación; su atractivo, su encanto...

Meses después partió Darío para el Perú. Se detuvo en Panamá y el Gobierno lo nombró Cónsul en el Callao. Un día recibí la esquela de su matrimonio, celebrado en la gruta de Lourdes. También recibí la novela "Redención", de Angel Estrada, con una dedicatoria autógrafa: de Darío "en nombre de Angel Estrada". El último vestigio del fantasma persecutorio había desaparecido. Darío, según me dijeron, era feliz.

Más no fué larga esa felicidad. Darío murió en 1914. Meses hacía que ya no recibía ninguna noticia suya. Los periódicos se encargaron de hacerme saber la catástrofe inesperada. Murió tranquilamente, rodeado de cariños cordiales. Su nombre no debe ser olvidado, y Panamá, su patria, está obligada a consagrar un homenaje perdurable a su escritor más ilustre.

"Diario de Panamá", Agosto 10 de 1920.

Elogio de la Revista "LOTERIA" en el Exterior



"Ninguna esquina más famosa, más conocida y más cariñosamente recordada en esta ciudad que la esquina que ocupó por muchos años 'La Cantina de la Plata'." — Fray Rodrigo.

De la remota población de Neyba, frontera de Haití, en la República Dominicana, población cabecera de la provincia de Bahoruco, el señor don Guillermo Batalla, poeta y escritor tradicionalista panameño de cartel, ha recibido la siguiente carta, del cuentista, escritor y poeta don Juan Antonio Vicioso, (Diódoro Danilo).

República Dominicana, Dic. 22, 45.—Neyba,
Provincia del Bahoruco.

Señor don
José Guillermo Batalla,
Director de la revista LA LOTERIA
Panamá, Rep. de Panamá.

Distinguido señor Director:

El buen amigo Dr. J. Enrique Hernández,
Ministro de la República Dominicana en esa

maravillosa y progresista Nación hermana, ha tenido la gentileza de enviarme un ejemplar de la interesante revista de usted *La Lotería*, correspondiente al mes de mayo de 1945, marcada con el número 48.

Esta revista llegó como llegan siempre al alma las emociones agradables; llegó, marcada su página 24 — donde se halla la poesía. *Mater*, de Adolfo García, — con estas palabras del señor Ministro Dominicano: "La poesía no es ni vieja ni nueva: La poesía es. Un abrazo. Enrique". Y también marcada la página 25, donde escribe el poeta Lucas Bárcena *Jesus*, con estas otras palabras de mi amigo el Ministro y también poeta: "¿Un hálito de José Joaquín Pérez?", tratando con esto de hacerme vivir un momento al poeta nuestro, al gran lírico quisqueyano, que dijera Hostos.

Al enviarme mi amigo y compañero en las letras el Ministro Hernández, este interesante ejemplar de *La Lotería*, impreso, por cierto con cuidada nitidez, ha querido que yo también— como disfrutó él — disfrute de ese típico sabor panameño, de ese maravilloso colorido de las cosas de ese bello país, que tienen tanto parecido con las cosas de este Santo Domingo nuestro, poblado de piedras ilustres y salpicado por la tradición: tal como Panamá.

Realmente, señor Director, mi contento no tiene igual, y he comenzado a leer página por página esta revista suya: "Notas Editoriales", "Lo que dice Nuestro Director en el Día del Trabajo", calzada esta última página con las iniciales J. A. S. (1) Este trabajo es responsable y pleno de sinceridad.

Después, una fotografía del Doctor don Pablo Arosemena, famoso parlamentario, abogado y tribuno, ya conocido por mí, por envío que me ha hecho el mismo Ministro Hernández de todas sus obras y de varios estudios biográficos y críticos sobre él. La fotografía tiene al pie un sucinto pero elocuente recuento histórico de la vida, cumbre de moralidad y honestidad, de don Pablo Arosemena, Ciudadano ejemplar para toda la América.

Continúan en las páginas siguientes: "Gabinets de la República", por Ernesto J. Castillero y Juan Antonio Susto; "Frente a la Estatua", por José Isaac Fábrega; "La Cantina de la Plata", por Fray Rodrigo. En este cuadrado callejero se siente palpitante el alma de Panamá. Es como "La Esquina de la Opera", de nuestra ciudad capital, es como "El Café Yaque", de Santiago de los Caballeros, la segunda capital de la República Dominicana.

Aquí, en este rinconcito de calle panameña, están como vagando recuerdos, quizás queridos, de días que no volverán. Yo considero que Fray Rodrigo ha tenido el cuidado, el talentoso cuidado, de ir vistiendo a "La Cantina de la Plata" con el traje inconsútil de la tradición pura, esto es, el alma vibrando y sal-

tando desde la entraña del pueblo hacia la historia. Esta página de Fray Rodrigo es tradición pura, una pincelada maestra.

"Los Familiares"..... por José María Núñez Quintero; "Santiago de la Guardia", por Ricardo J. Alfaro; y "Recuerdos Pintorescos", por Santiago de la Guardia. Esta última página, la de Santiago de la Guardia, es una página magistral. Después, "Ayer, hace 50 Años". Luego, "Hoy", con la presencia del progreso. Y al volver la última página, para caer de nuevo en la primera, la vista y la mente se recrean con lo que es de ustedes y que es nuestro, con el regalo maravilloso y fresco del trópico: "Un Pipote!"

La misma carreta de aquí y de allá, que chirría y parece que se queja; el mismo burro, el de Gabriel y Galán y Juan Ramón Jiménez, el de Panamá y el de Neyba. Lo mismo. Somos ustedes. Ustedes son nosotros. América no es sino una grande alma desgajada. Pienzan ustedes igual que nosotros. Hablan lo mismo. Quieren lo mismo. Somos la misma raza: mosaico múltiple y multiforme, rojo y gris, blanco, azul, verde y pardo. Una gran ansiedad de civilización. Que muy pocas veces abreva en fuentes tan limpias como la revista "La Lotería".

A mi excelente amigo, pues, debo el placer de haber leído un ejemplar de la interesante revista de usted, y, desde luego, él tiene que cargar con la responsabilidad de esta molestia que le estoy produciendo con mi larga carta.

Como considero que Panamá no está tan lejos de nosotros, y que nosotros no nos encontramos tan lejos de Panamá, ¿por qué no tenemos un puente intelectual por donde cruce con más frecuencia la evidente y grande simpatía latente en nuestros dos pueblos del uno hacia el otro?

Lo invito cordialmente a que así la hagamos, mientras desde este lado de ese puente le tiendo mi mano amiga.

Soy su compañero y hermano:

Juan ANTONIO VICIOSO..

(1) Juan Antonio Susto.

Proteja a la Lotería Nacional

y protéjase usted mismo

comprando billetes de la Lotería Nacional de Beneficencia

LA MUJER PENONOMEÑA

Por ROSA CATALINA DE MARTIN

Balustrada de orquídeas, de mirtos y de rosas, rodean figura tan simbólica! Emerge del cuadro del pasado, la silueta de la mujer penonomeña que murió dejando sus huellas tan firmes, que no hay motivo para equivocarnos en la ruta. ¿Cómo queréis contemplarla al pasar un instante vuestra vista, vuestra imaginación, sobre su recuerdo en el pasado, sobre su actitud en el presente?

Lleguemos muy quedo al dulce Santuario del Hogar, y contemplemos a la mujer penonomeña, suavemente inspirada, al lado del hijo, pronunciando palabras de exquisita sabiduría, mostrando su semblante toda la ternura materna; sus ojos, radiantes de luz, con potencia suficiente para alumbrar los del hijo queridísimo; sus labios, derramando miel de dulzura, mientras su profunda inteligencia, abarca toda la experiencia de sus frases.

Así, quedamente, corramos el velo de su piedad, ante el rinconcito doméstico en que se levanta "La Mesa de los Santos". Vedla!, maravillosamente transfigurada, con fe inquebrantable, pedir por el hogar; haciendo que la Voluntad divina ceda a la petición que tan urgente implora.

No la turbéis, dejadla....

Admiremos en nueva pose, la destreza con que maneja la aguja haciendo primores para ofrecerlos con toda candidez a esos seres del hogar, que gozan de su abnegación, de sus sacrificios, de su inteligencia.

Sigamos. Pasemos a la recámara en donde el enfermo necesita su cuidado.

Allí está ella, en la suprema actitud de la más abnegada enfermera. Su paso se torna suave, imperceptible. Su mirada recoge toda la gravedad del caso, para llevarla al templo de su alma; allí, olvidada de sí misma; postrada ante las columnas de su gran fe, de su inagotable esperanza; de sus más caros sentimientos, pide al Dios Bueno, la mejoría, la curación de ese pedazo de vida.

Su voz cambia. El cristalino rumorar de sus canciones, de sus palabras alegres, dan paso a una voz apagada, como para ayudar a la naturaleza en su acción salvadora.

Su vigilia es entonces continua. No necesi-

ta dormir; ella cobra aliento en el altar de su afecto.

El amor hace el milagro de una resistencia admirable.

Sigamos. Aún no habéis terminado. Entrad al humilde o lujoso comedor. Gozad ese cuadro casi divino; en las Bodas de Canaán, el Maestro de Nazareth hace el prodigio de aumentar el vino; en la Comida Milagrosa, hace el aumento de los panes y de los peces; así en esa escena íntima, la mujer penonomeña hace sin daros cuenta vosotros, el milagro, siempre oculto por el sacrificio que la madre obsequia, al disimular y pasar inadvertida su intención, sobre la vianda que un hijo, o el esposo desean con entusiasmo.

Su sacrificio raya en lo sublime.

No importa que el esposo presente una frugal comida; no importa que el compañero de su vida sea espléndido; no importa que el hogar atraviere horas amargas.... No importa, no! Ella será siempre la misma. Con inagotable afán pasará su día, sin que la más leve huella indique que se agota!

Ella es la compañera en la alegría! Y en el dolor, en la escasez, el ángel que plega sus alas, para dar claridad al rincón que sufre...

Cruza vuestra mirada, y ved su distinguida silueta en el salón de recibo; en ese salón donde ha puesto la nota de su alcance artístico; en ese salón donde asoman las flores de su huerto, en bellos búcaros o en jarritos de barro que llevan arte y tradición.

Allí está ella, en sencillo traje de casa, recibiendo la visita, lazo de amistad, que pone nota de dulzura, de descanso, en el continuo bregar de la lucha diaria. Allí su rostro adquiere toda la emoción de la sinceridad, mostrando su cultura, como florecillas saturadas de perfume.

Aún más perfumadas flores brotaron en aquellas mujeres penonomeñas, que hicieron de la cultura el valle de sus delicias, y que hoy, gracias a esa inagotable fuente de nuestra tradición, anhelamos nosotras continuar, para entregar a la juventud actual, que sabrá guardarla cual reliquia en el estuche de una responsabilidad permanente.

Seguidme acompañando... Entrad conmi-

go en el preciso instante, en que la mujer penonomeña, como hija, entrega a la madre querida, lo que gana en la jornada diaria.

Tras las cortinas de la realidad, veamos tan elocuente escena. Al entregar su dinero, su humilde cheque, lo hace con júbilo indecible.

No lo comprendéis así, cuando al terminar tan tierna escena, con un abrazo la hija dice todo a la mamita?

La madre se retira; lleva entre sus manos ese tesoro inapreciable, para gastarlo después con singular maestría!

Como hija, es sencilla, mimosa. Ayuda en el hogar de manera sorprendente. Se da toda a sus hermanos. Podemos llamarla, la pequeña madre. Es decir, que en el hogar paterno, se ejercita para la vida que más tarde ha de llevar.

Llegáis en los momentos en que hermosamente ataviada, se dirige a un acto social? Vedla!, subiendo con donaire la escalinata de la Gobernación...!

Su largo traje, apenas deja admirar los diminutos pies, que con gracia juegan con el borde del elegante vestido.

El escote besa con modestia aquel pecho donde se esconde emociones, mientras la tímida y graciosa cabellera, apenas se atreve a rozar la guirnalda que con gran arte rodea el cuello de aquel vestido que es ilusión, que es fantasía, que es belleza, que es derroche de coquetería muy femenina.

Miradla!, en sonrisa que denota distinción, saludando al entrar al salón, para convertirse en princesa, en reina....

Comparte allí toda su gracia con el grupo que la festeja, para retirarse dejando estela de cariño, de afectos.

Y...habéis observado a la mujer penonomeña como Maestra?

Ya en la Escuela "Simeón Conte", veneramos el recuerdo de Doña Inés Herrera, la Maestra ejemplar. Por privilegio muy nuestro, la han seguido innumerables maestras cuya lista lleva brillantez inmarchitable.

Esther Neira de Calvo, Isabel Begovich, Eudocia Arias de Knaap, Josefa, Carmen y María de los Angeles Conte, Magdalena H. de Pezet, Conchita T. de Román, Elena Ocaña, Belermina vda. de Aguilera, Angelina J. vda. de Martínez, Olivia Guardia vda. de Zúñiga, Natalia J. de Guardia, Margarita Quirós de Rosas, y muchas otras que escapan a mi infiel memoria.

Ellas inculcaron a la niñez la doctrina de

Cristo, la esencia del saber y la belleza de la educación, de la cultura.

Y han seguido tan noble ejemplo las demás generaciones; porque la maestra actual, va por el mismo sendero; apartando las espinas de la incomprensión, derramando flores de bondad, para recoger el perfume de nuestra gratitud.

Sigue juventud el mismo sendero.

Sigue también sin desfallecer;

que ya los que vamos camino adelante, dimos a esta tierra, nuestra amanecer.

Y la mujer penonomeña en su vida de fervor?

Nuestra Iglesia, nuestra vieja y querida Iglesia, cuántas lágrimas, cuántas plegarias, cuántas agonías, no ha recogido en el nítido lienzo de la redención y esperanzas?

Qué altar habrá frecuentado con más ahínco la mujer penonomeña? Será el de San José? Ha llegado hasta él, pidiendo, implorando. El altar de la Virgen del Socorro? Súplicas fervientes han movido el pedestal de tan querida Madre. El altar del Calvario? También. Muchos "Angelus" han cerrado oraciones suplicantes, agónicas. El purísimo altar de la Inmaculada Concepción?..... Llegamos.....!!!!

Allí se han mezclado las peticiones con los "Angelus", con el lloro, con las lágrimas fecundas en quejas, en dolor, en muerte.

Allí, en ese holocausto, como en la Eucaristía, está encerrada la PERLA de su más alta devoción.

En los ojos de ESA REINA DE LOS CIELOS, la mujer penonomeña ve sus muertos que dejaron tumbas y recuerdos.....; ve los vivos; padres, abuelos, hermanos, esposos, hijos, tíos, novios, etc.... Allí ha visto todos los cuadros.

Y en sus postreros días, en esas mismas miradas de la VIRGEN, ve los suyos, marchitos del camino, en la continua espera...

En ellos, en esos ojos de la Virgen, ve llegar la hora de la partida, con reflejos de eternidad celeste.

Dejémosla allí, evocar tiempos; susurrar plegarias....

Más, no solo ha actuado la mujer penonomeña, en el círculo del hogar; de la piedad. Su lucha se ha extendido, hasta dar ayuda directa al esposo en horas inquietantes de política; en horas delicadas de cumplimiento, de un mandato.

Entonces, circundada de un valor infinito,

tan grande como el valor de la mujer; porque es supremo el valor que se demuestra en hora álgida; pero es el valor divino el que se necesita para afrontar la diaria tarea, tanto más noble, cuanto más oculta!

Entonces se hace otro personaje. Afronta todo lo que venga para convertirse en ayuda eficaz.

Así lo ha hecho en épocas pasadas. Así lo haría hoy, cuando el mundo en salvajes convulsiones, ahonda el odio; cuando las naciones rugen....

Ante la grave conversación del hombre, ella confía y espera con serenidad, que es valor. Pero en esa misma serenidad se oculta el nido de sus temores, de sus ansias, que sabe colocar a la sombra de la discreción, de la prudencia.

A breves rasgos os he presentado el espíritu de la mujer penonomeña. Así la admiro, así le hemos admirado, cuando los viejos nos cuentan añoranzas, y cuando la seguimos en la hora actual.

Cuadro simbólico de amor y sacrificio! Cuadro gracioso de belleza y elegancia! Cuadro fervoroso, de piedad, de bondad incansable!

Más, yo quiero presentarla, dejarla aquí, en este salón, flotando su figura bendecida, ya sobre los anchos y recogidos trajes de modestia seductora, con su mantilla de seda que ocultaba la belleza de sus formas; ya como la elegante y entusiasta juventud que nos rodea, en angostos trajes que hablan de un siglo XX, marcando ritmo en medio de su acción tradicional:

CULTURA PENONOMEÑA.

...

Responso a la Línea de Fuego de Santa Ana

Hace días que el elemento femenino está de plácemes; ya no hay el meticuloso arreglarse del traje para que no se salga una sola hilacha del peticote, ni quedarse horas enteras frente al espejo en un esfuerzo para que la línea del lipstick sea perfecta. Ya no importa nada, que los novios se las lleven al Paseo de Balboa o al Ricardo Miró, que las suban a las alturas de la Cresta o a la semi oscuridad de las Bóvedas, ya todo eso puede hacerse y mucho más...

Es porque la línea de fuego de Santana ha muerto, antes de la caída de la bomba atómica y de los V-uno y V-dos. Antes de la desaparición de Mussolini y Hitler, antes de la Victoria, ya había muerto sin ruido, sin funerales, sin banda de Música... Sólo se dieron cuenta las damas que huían de sus efectos, que daban la vuelta por la calle catorce o por la Avenida B para escaparse de sus potentes lanza llamas; se dieron cuenta también los políticos que realizaban sus reuniones en los corrillos en donde la línea de fuego más de una vez les apostrofó sus pasados errores; pero ya todo se ha acabado. Las bancas otrora activas, las lenguas punzantes que descuartizaban cuanto se pudiese al alcance de su mira, las miradas de águila que menudeaban los más

pequeños defectos de las transeúntes, hoy no se encuentran; en su lugar ha quedado una serie de jóvenes meditativos, que componen y descomponen el país cada noche.

Las chicas recuerdan los piropos agresivos de Rin Don Bell, la figura "exabrupta" del Monstruo Molina. Los detalles maliciosos con que Ricardo Gudiño trazaba la gráfica de la última aventura de la niña petulante y engreída que pasaba por el Bazar Francés. La voz sonora de Juan Crónica y el silbido penetrante de Pancho Ramírez al decir "Adiós Madre".

Nada, nada se oye ya; algunas pasan temerosas, perseguidas por el eco de otros días; y las niñas mimadas que pasean en carro, observan nerviosas y quieren acelerar el motor para escaparse del piropo violento de Lulu Toureau, pero de pronto sonríen porque él no aparece, y todo allí a esa hora respira tranquilidad. Que días más sublimes, esos de pasear pegadas al timón de un Packard o un Lincoln, mirar a los que se reúnen en el parque sin temor y exclamar con sublime beatitud, "gracias a Dios Señor que acabaste con ellos".

Pero por qué ha muerto la línea de fuego? La exterminó la Constituyente, hubo al-

gún denuncia de alta traición entre su estado mayor, se recogieron en el Círculo de Santana, trasladaron sus tiendas a otros sitios en donde el material fuera más abundante? En realidad no sabemos. Lo único que miramos con pasmosa tristeza, es que la animación vespertina del parque de Santana ha perdido el encanto de su Línea de Fuego, que las damitas no se preocupan cuando pasan y que los satélites políticos, desbarran sin temor.

Algunos dicen que ya Robolt trabaja, incitado por Mayeya Burke y Rodrigo García, otros que Meléndez alias la P., propuso la disolución porque ya estaban perdiendo fuerza. Pero nosotros rogamos que ese receso sea provisional, que la Línea de fuego con más vigor, con todos los adelantos de la energía atómica,

con todas las fuerzas de los constituyentes después del mes de receso constitucional, y traigan como aquellas grandes investigaciones, y con el poder devastador de su experiencia, vuelvan a intranquilizar las transeúntes de a pie y de automóvil, y que vuelva a oírse el "Adiós Madre" de Pancho Ramírez, y la atlética figura de Lulú Toureau, haga palidecer a las casquivanas y a las petulantes. Y sobre todo, para que los olvidadizos que pregonan sus absurdas teorías políticas y prometen por centésima vez las cosas que no cumplieron, sean más discretos por temor a esa línea de fuego perfeccionada, que incendie con sus flomígeras llamas *todo el frente* del parque de Santana, desde Eldorado hasta el Bestfit. Ojalá resucites, *Línea de Fuego de Santana!*

...

Lotería Nacional de Beneficencia

**ES UNA EMPRESA NACIONAL DONDE UD. DEMUESTRA
SU PATRIOTISMO AYUDANDO A SOCORRER LAS
NECESIDADES DE LOS PANAMEÑOS NECESITADOS...**

**ES UNA EMPRESA HUMANA DONDE PUEDE HACER
FORTUNA AYUDANDO A LOS DESAFORTUNADOS**

JUEGUE A LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

LA REVISTA "LOTERIA"

LEA USTED LA REVISTA

"LOTERIA"

órgano mensual de la Lotería Nacional de Beneficencia
de la República de Panamá, fundada en el año de 1941.

— DISTRIBUCION GRATUITA —

Cada número trae el selecto material que pasa a expresarse:

página poética istmeña;
cuentos panameños;
frases célebres;
páginas de historia;
biografías de hombres públicos nacionales;
geografía del Istmo;
estampas gráficas de antaño;
números de la Lotería Nacional favorecidos
en cada mes;
anécdotas criollas
y temas pedagógicos, financieros y sociológicos.

TODO ELLO DE RANGO SABOR VERNACULO.

En cada mes puede usted ver una portada
con motivos panameños.

La correspondencia debe ser dirigida al apartado de correos 973

— DISTRIBUCION GRATUITA —

Director:

José Guillermo BATALLA.

Redactor Jefe:

Juan Antonio SUSTO.

A UD. LE INTERESA SABER :

1º

Que con la gran demanda de billetes es conveniente que no espere el sábado para la compra de sus billetes, porque corre el peligro de no encontrar su número.



2º

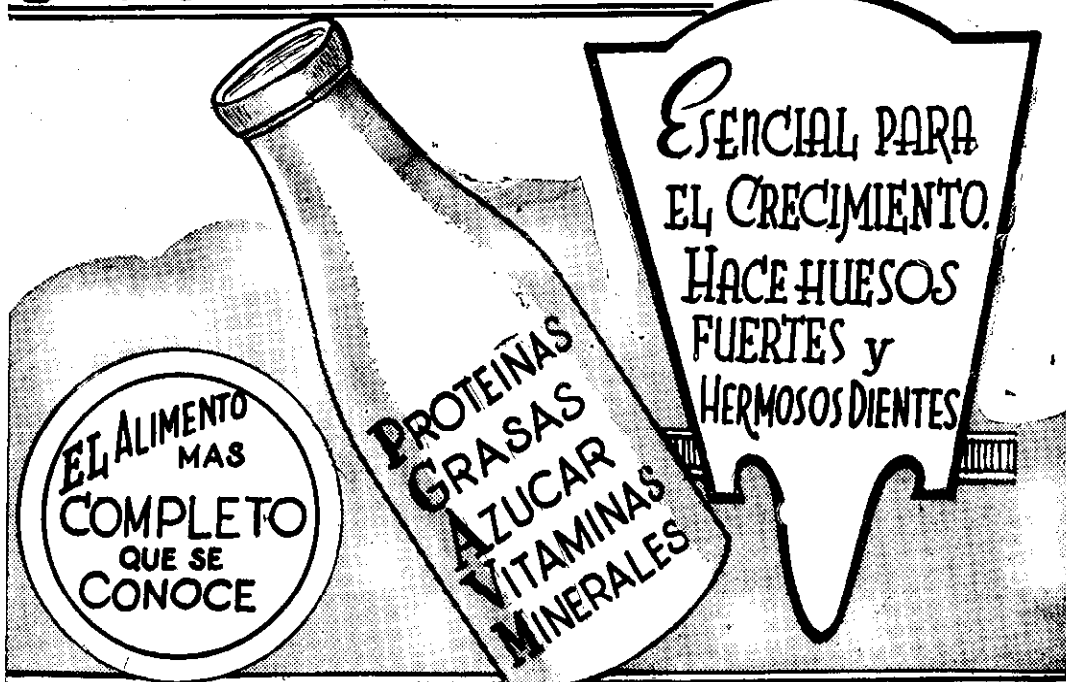
Que es conveniente, siempre que Ud. compre billetes, tomar nota del número de los folios correspondientes, pues si se le extravía, Ud. no puede presentar denuncias, etc., sin este importante detalle.



3º

Que es conveniente, coleccionar esta revista, pues se seguirán publicando asuntos netamente panameños.

TODOS LA NECESITAN!!



JUNTA NACIONAL DE NUTRICION-BANCO AGRO PECUARIO

BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

**DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL**

Cuenta con el mejor servicio en el país con sucursales
en Colón y agencias en

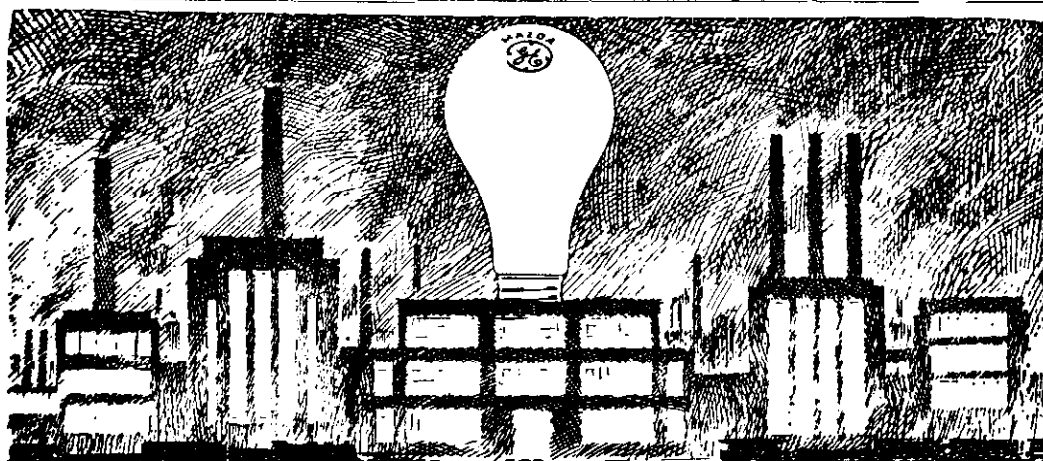
**BOCAS DEL TORO
AGUADULCE
ALMIRANTE
CHITRE
CONCEPCION**

**DAVID
LAS TABLAS
OCU
PENONOME
SANTIAGO**

PUERTO ARMUELLES

Dirección Telegráfica: "BANCONAL"

EDUARDO DE ALBA, Gerente.



La Guerra de Fábricas

La guerra actual es una guerra de máquinas y fábricas. Las fábricas necesitan bombillas eléctricas para poder trabajar sin interrupción por espacio de 24 horas por día. Como consecuencia, existen restricciones en los suministros de Bombillas G.E. Mazda.

Siempre es un buen proceder el comprar lo mejor, pero especialmente cuando los suministros son limitados; por consiguiente, les aconsejamos que adquieran un suministro de reserva de Bombillas G.E. Mazda sin demora, cuando estén disponibles, con el objeto de evitarse desengaños probables más adelante.

Podemos asegurarles que por nuestra parte estamos haciendo todo lo posible para satisfacer la demanda de nuestros clientes y distribuimos los suministros disponibles con una imparcialidad escrupulosa.



COMPAÑIA PANAMEÑA DE FUERZA Y LUZ

SIEMPRE A SUS ORDENES

PANAMA

COLON

THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



TIPOGRAFIA
LITOGRAFIA
FOTOGRAFADO
RELIEVE
ENCUADERNACION
PAPELERIA

≡ **EL MEJOR EQUIPO** ≡

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA



PANAMA, R. DE P.

Teléfono 696

Apartado 159

NUMERO 8

CALLE DEMETRIO H. BRID

No. 8

CAJA DE SEGURO SOCIAL

SUBSIDIOS DE MATERNIDAD:

Según lo dispuesto en la nueva Ley, la Caja de Seguro Social concederá a las aseguradas en estado de gravidez, además de todos los beneficios por enfermedad y maternidad, un subsidio en dinero.

EN QUE CONSISTE EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:

El subsidio de maternidad consiste en un auxilio en dinero que la Caja pagará a la interesada, equivalente aproximadamente a UNA VEZ Y MEDIA del promedio de sueldo ganado por la asegurada durante los SEIS meses anteriores a la fecha de la solicitud del auxilio.—Ej.: si la asegurada ha devengado durante los seis meses anteriores un promedio de sueldo de B/.80.00 recibirá un total aproximado de B/.120.00.

PARA OBTENER EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:

La asegurada deberá presentar un certificado médico al completar el SEPTIMO mes de embarazo. Si es maestra deberá comprobar además la fecha de su separación del empleo para mantenerle su derecho a los beneficios.

COMO SE PAGA EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:

El subsidio de maternidad se paga en dos partidas, la mitad seis semanas antes de la posible fecha del parto, o sea alrededor del séptimo mes, y la otra mitad una vez producido el alumbramiento.

CUANDO EL ALUMBRAMIENTO SE PRODUCE AL SEPTIMO MES:

La Caja de Seguro Social entregará inmediatamente a la interesada el total del auxilio a que tenga derecho una vez comprobado el caso por el médico que la hubiere asistido.

A LOS BILLETEROS

Se les recomienda:

- Devolver a las oficinas de la Lotería los billetes no vendidos, todos los domingos antes de las 10 a. m.;
- Cancelar sus cuentas con la debida oportunidad y retirar los billetes para la venta, a más tardar a las 12:30 p. m. del martes de cada semana;
- Usar trato amable y cortés con nuestros favorecedores y el público en general;
- Llevar consigo el carnet de identificación expedido por la Lotería, para exhibirlo a la Policía y a los particulares que así lo exigieren en caso necesario.

Les está prohibido:

- Negociar o empeñar los billetes que se les entreguen para la venta;
- Vender los billetes a mayor precio que el señalado en los mismos;
- Vender tiquetes de "chance", rifas y otros juegos similares que se llevan a cabo clandestinamente, en perjuicio de los intereses de la Lotería;
- Vender números "casados", aprovechando que un cliente solicita un número determinado para vendérselo a condición de que le compre otro;
- Valerse de menores de 18 años para retirar los billetes en la oficina de distribución y utilizarlos como auxiliares en la venta;
- Les está prohibido estrictamente cambiar billetes premiados a los clientes, para evitarles conflictos enojosos.

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

Abril de 1945

NOTA:—El decálogo anterior ha sido extractado de las disposiciones legales y reglamentarias vigentes.

Tres Ilustres Eclesiásticos Istmeños

DOCTOR FRANCISCO JAVIER DE LUNA Y VICTORIA

Nació en la ciudad de Panamá el 2 de Diciembre de 1695. Murió en la ciudad de Trujillo (Perú) el 11 de Marzo de 1777.

Sirvió en la milicia en la clase de soldado y desde muy temprana edad abrazó la carrera eclesiástica. En el Colegio Seminario recibió sus títulos, y sus servicios religiosos los prestó en la Iglesia Catedral de Panamá, donde fue Colector del Obispado y luego Mayordomo de la fábrica de esta Iglesia, debiéndose en gran parte el adelantamiento de la construcción de ella.

La falta de maestros para la instrucción de la juventud que se experimentó en esta ciudad fué lo que lo impulsó a ocurrir a la Audiencia de Panamá, expresando estar pronto a fundar, con sus propios bienes, tres Cátedras en el Colegio de la Compañía de Jesús. El 3 de Junio de 1749, por Real Decreto, dado en Aranjuez, se concedió la licencia para fundar las cátedras de filosofía, de teología moral y de escolástica, con la facultad de dar grados de Bachiller, Maestro y Doctor, según los privilegios otorgados a la Compañía de Jesús.

Entre los años comprendidos entre 1749 al de 1751, desempeñó su ministerio espiritual en la ciudad de Cartagena de Indias, como Tesorero de esa Iglesia Catedral. Allí lo sorprendió el recibo de las ejecutoriales para el Obispado de Panamá, del cual tomó posesión el 15 de Agosto de 1751. El nuevo prelado hizo a su costa la obra terminal de la Catedral panameña y aunore fué trasladado a Trujillo (1759) siguió continuando los trabajos hasta que se concluyó el edificio, el 3 de Diciembre de 1760.

Murió en Trujillo (Perú) a la edad de 82 años, electo para el Arzobispado de Chuquisaca, en la Audiencia de Charcas.

(Juan Antonio Susto. — "Un Arzobispo Panameño". — Boletín de la Academia Panameña de Historia. — No. 12. — Enero de 1937. — Página 29).

FRAY VICENTE MARIA CORNEJO

Nació en Santiago de Veraguas el 6 de Mayo de 1863. — Murió en Tunja (Colombia) el 31 de Marzo de 1912.

"En la pila bautismal recibió el nombre de Juan José del Carmen Cornejo.

Inclinado desde niño al estudio perseverante, y manifestando inteligencia en achaques teológicos, sus padres, con sensatez plausible, no ponían obstáculos a sus tendencias. Era baetífico por intuición.

El padre de Cornejo no se oponía a que éste siguiera la carrera eclesiástica; pero cuando le oyó manifestar deseos ardientes de ser fraile dominicano, se opuso rotundamente; pero al fin tuvo que ceder ante los ruegos reiterados del hijo. Cornejo entró al Convento de Corias en la Provincia de Asturias (España) el 27 de Junio de 1881, vistió el hábito dominicano el 10 de Julio del mismo año, e hizo su profesión solemne el 2 de Julio de 1885. El día 20 de Julio de 1886 fue ordenado diácono y sacerdote el 10 de Marzo de 1887. Fray Vicente Cornejo es hombre de vasta ilustración".

(Rodolfo Aguilera. — "Galería de Hombres Públicos del Istmo". — Tomo I. — Panamá. — 1906. — pág. 10).

"El Padre Cornejo fue profesor desde el día que llegó al convento de Chiquinquirá (1895) y maestro consultado en diversas materias, hasta el día que falleció. Enseñó desde gramática latina a los principiantes, hasta las más altas cuestiones de la Suma Teología. Fue Superior del Convento de Tunja de 1903 a 1907".

"Era alto, corpulento, gordo, algo inclinado de cabeza — después enflaqueció e inclinó mucho el cuerpo — el color del rostro moreno y pálido; ojos negros, grandes e inteligentes y de suave mirar; pómulos salientes, boca agraciada aunque de labios gruesos; barba negra y muy cerrada, pelo también negro; no tuvo canas; años antes de morir le comenzó la calvicie".

(Fray Andrés Mesanza. — "Apuntes biográficos del M.R.P. Maestro Fray Vicente Cornejo. — Bogotá. — 1916).

DOCTOR RAFAEL LASSO DE LA VEGA

Nació en Santiago de Veraguas el 26 de Octubre de 1764. Murió en Quito (Ecuador) el 6 de Abril de 1831.

"Contemporáneo de Bolívar, le combatió como realista, pero luego como republicano, atraído por amor a la América, el suelo de su nacimiento, que luchaba por su emancipación, fue del Libertador un admirador, un amigo y un eficaz y oportuno colaborador.

Recibió educación, primero en el Seminario de Panamá, y después en el Colegio Mayor del Rosario, en Bogotá. Abrazó la carrera sacerdotal en 1794. Fué Canónigo Doctoral en la Metropolitana de Santa Fé hasta 1804 y luego Chantre en la Catedral de Panamá. En 1815 fue electo Obispo de Mérida (Venezuela) en donde construyó la Catedral y mejoró el Seminario.

Después de la batalla de Boyacá (1819) guardó fidelidad al trono, pero criollo ante todo, optó por la independencia. Este gesto le valió la Vicepresidencia del Congreso de Cúcuta, firmando la Constitución de 1821.

Fue intermediario — con muy buen éxito — de las relaciones entre la Santa Sede y el Libertador. En 1823, siendo Senador consagró la Catedral de Bogotá. En 1829 se le trasladó al Obispado de Quito.

En carta de Bolívar, de 1821, se expresa así de Lasso de la Vega: "Recomiendo a usted mucho al Obispo de Maracaibo para que lo trate bien, pues es un santo hombre lleno de eminentes cualidades y que aborrece ya más a los liberales de España que a los patriotas, porque aquellos se han declarado contra las instituciones eclesiásticas, cuando nosotros las protegemos".

"El Ilmo. Lasso de la Vega, dice el Arzobispo Rojas y Arrieta, fue un gran sabio, un obispo de una actividad prodigiosa, y sobre todo de virtudes extraordinarias".

(Ernesto J. Castillero R. — "El Obispo veraguense doctor Rafael Lasso de la Vega, prócer de la independencia americana". — Panamá. — 1932).